

FABREGAS GIL, SALVADOR, *Trazas para la terminación del Lado Norte de la Catedral de Las Palmas*, 1991.

Tuve el privilegio de compartir con Salvador Fábregas tres momentos puntuales de su dilatada y fecunda labor profesional: su etapa al servicio de la Administración Pública, una promoción de viviendas sociales y el primero de los cursos de la Escuela de Arquitectura de Las Palmas, en aquella difícil andadura de su creación, y ello me sitúa en disposición especialmente receptiva ante su obra, que nace de un profundo y sincero respeto por el profesional íntegro, que ha sabido eludir la contaminación de la arquitectura de consumo y que dedica todo su esfuerzo creativo, todos sus conocimientos de la teoría y la técnica a cualquiera de los temas de estudio que aborda, sea cual sea su complejidad.

La falta de conclusión de las obras de la Catedral de Las Palmas, o de la “Iglesia Canariense y Rubicense”, como dispone llamarla la Bula de Eugenio IV (Florencia, 1435), su abandono y deterioro durante más de siglo y medio sin intenciones efectivas de completarlas, representan una denuncia callada en el propio centro del núcleo histórico de nuestra capital que trasciende los límites de lo político y de lo religioso para convertirse en una cuestión cultural y social de la que, en alguna medida, todos debemos asumir nuestra cuota de responsabilidad, aunque sólo se trate de habernos acostumbrado a identificar en el paisaje urbano las ruinas de aquella incipiente construcción cuya terminación vamos poco a poco situando en los niveles de la utopía.

La publicación que, en edición limitada, ve ahora la luz, supone la síntesis de trabajo sistemático que, en relación al más importante de los edificios de carácter artístico-monumental con que cuenta la isla de Gran Canaria, viene desarrollando su autor desde hace más de doce años y que comprende tres etapas:

— Una, de intervenciones puntuales de restauración y conservación para la Dirección General de Bellas Artes, no todas ejecutadas, que permitieron al autor profundizar en su génesis histórica y en el conocimiento de los estudios de investigadores, historiadores y polígrafos, confrontados con levantamientos de planos propios de todos los elementos del Monumento.

— La segunda etapa transformó toda la experiencia anterior en un ejercicio académico, riguroso y disciplinado, para alcanzar la pertenencia al Ilustre Claustro de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel, para la que fue elegido en 1985, profundizando en el análisis de la composición arquitectónica del neoclásico.

— Por último, la experiencia de trabajo práctico inicial y la del academicista posterior, se concretan en un proyecto profesional, para responder a las inquietudes de amplios sectores culturales de la sociedad canaria que proponen a la Comisión Nacional para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, la terminación del monumento Catedral, cerrándose así un ciclo que arranca con sentido pragmático, para enriquecerse con estudios profundos sobre el Orden y la Composición y ampliarse y concretarse en un trabajo de contenido y desarrollo profesional para una arquitectura realizable.

La publicación, fundamentalmente gráfica, en formato apaisado de doble folio, comprende reproducciones de láminas ejecutadas con exquisita sensibilidad por la técnica ya en desuso de las tintas aguadas o “dibujos lavados” como eran conocidos en las academias, a las que se superponen por transparencia los estudios gráficos de las reglas clásicas de las proporciones armónicas.

Una breve memoria histórica recoge los datos de las primeras trazas conocidas del Lado Norte de la Catedral, del canónigo Racionero Diego Nicolás Eduardo, que datan de 1781, continuadas a partir de 1808 por su discípulo el imaginero Luján Pérez, acometiendo las obras del Coro y la fachada principal del Templo. Hasta que en 1957, el arquitecto Secundino Zuarzo, por encargo del Obispo Pildain, acomete el nuevo Proyecto de discutible planteamiento de terminación del lado norte, situándose el propio autor al final de la serie de valiosas aportaciones históricas, a partir del año 1979, con los primeros trabajos de análisis, estudio y materialización de obras de conservación que culminan en la propuesta final.

Un apartado dedicado a los estudios de Composición de los elementos existentes para justificar la nueva propuesta, parte de la “Armonía y equilibrio ante la desigualdad”, sólidamente fundamentado en los estudios clásicos de VITRUBIO y FIBONACCI, entre otros, sobre la SIMETRÍA, la ANALOGÍA O CONSONANCIA ENTRE CADA PARTE Y EL TODO, que conduce a la EURITMIA y de la Sección Aurea o “Divina Proporción”, buscando y proponiendo los equilibrios armónicos sobre la base de elementos fuertemente

condicionantes, fiel a la trayectoria VERDAD-BELLEZA-SOLIDEZ-UTILIDAD-UNIDAD que definen la arquitectura.

Eduardo G. Berenguer

GALANTE GOMEZ, FRANCISCO, J., Escuela de AA. y OO.AA. Pancho Lasso, Lanzarote. *Arquitectura religiosa 1*. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, 1991.

La erudición del profesor Galante, de la Universidad de La Laguna y el trabajo sistemático, la rigurosa labor de inventario concretada en fotografía, planos, dibujos y maquetas de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, Pancho Lasso, se han dado cita para ofrecernos esta cuidada edición de amena lectura y didáctica presentación que representa una valiosa aportación cultural a la difusión del patrimonio arquitectónico de la Isla de Lanzarote.

Se trata del primer volumen de una serie de cinco, que componen la colección Lanzarote. Arquitectura, cuyo objetivo es el análisis de un importante número de edificios de carácter civil, militar y religioso de la Isla, y que continúa el camino abierto por el libro Lanzarote, Arquitectura Inédita, de César Manrique, que orientó el desarrollo de las señas de identidad de la vivienda sobre la base de la arquitectura tradicional.

El presente texto presenta la lectura de nueve edificios de carácter religioso del siglo XVII, sin conexión temática, realizando sobre cada uno de ellos una clasificación cronológica, en ocasiones difícil de precisar debido a la carencia de inventarios y clasificación documental o a la lamentable pérdida de archivos.

El análisis de cada ejemplo se completa con la exposición de las vicisitudes históricas que han conformado su imagen actual, los valores formales compositivos y estéticos que representan su significación y con una antología de textos documentales, algunos de ellos inéditos, entre los que cabe destacar las Sinodales del Obispo Dávila y Cárdenas de 1735, que describe el aspecto de la Isla después de las erupciones volcánicas, el anónimo "Compendio Breve y Fasmosso" de 1776 y la División Parroquial de la Isla de 1795.

El prólogo del catedrático de Historia del Arte D. Víctor Nieto Alcaide enmarca el estudio de los nueve ejemplos seleccionados al que precede una introducción formada por dos capítulos complementarios:

— La Arquitectura Canaria: La Gestación de un Lenguaje, analiza brevemente cómo a partir del siglo XV las nuevas formas de vida y pensamiento decisivas para la humanidad, generaron en Canarias a raíz de la conquista, un proceso de aculturación sin sincronía histórica. La actividad económica permitió la existencia en Canarias de un arte culto de importación, diferenciado del arte popular, ingenuo y tradicional. Conquistadores y aventureros conformaron con los nativos una sociedad pluralista y heterogénea que promovió la implantación de modos arquitectónicos de múltiples influencias: góticas, mudéjares, renacentistas, cuyo resultado fue una arquitectura singular, articuladora de lenguajes diferentes, desvirtuados en su concepto original, para dejar como resultado del período que va desde comienzos del siglo XVI hasta mediados del XVIII, una arquitectura “carente de estilos”, puesto que la realización de las obras lejos, cultural y geográficamente, del medio inspirador, produce una disyunción entre fondo y forma que produce singulares arcaísmos, como la utilización de poderosos contrafuertes en edificios de poca altura. Dejan sentirse, sin embargo, las influencias de los conquistadores de la Baja Andalucía que aportaron por economía y simplicidad técnica, las soluciones de artesonados mudéjares y las armaduras de par y nudillo o las soluciones portuguesas del Algarve que dieron lugar a los soportes de fustes cilíndricos en la separación de naves y los óculos abocinados de muchas fachadas.

— En la Arquitectura en Lanzarote: Caracteres Generales, expresa cómo la carencia de edificios enfáticos hace receptora a la Isla para crear obras con el carisma de la ilusión, integradas en el paisaje, con alma, en íntima complicidad con el medio y el hombre, bajo el signo del entendimiento de la relación del hombre y su entorno, que llamamos arquitectura. La intensidad estética se logra a base de un lenguaje propio de formas y colores, texturas y volúmenes estrechamente relacionados con el marco ambiental y da como resultado una arquitectura propia, orgánica, no sujeta a planes de ejecución, en la que los espacios se alteran según las necesidades y representan auténticos “materiales de cultura” en que radica la huella de nuestra memoria histórica.

Eduardo G. Berenguer